

riantes, N.os 698, 699 y 700 (Fig. 19) se pueden leer del mismo modo; hasta tenemos en ellos una plena confirmación de lo antes expuesto, por tener en ellos en lugar de la cara del Ahau otras características del dios Sol, como son el signo para los años del Oriente, Ben, que á él le pertenecían, y al lado de éste el glifo Lamat, representando este último uno de los días de la serie de veinte en que caía el principio de un período de Venus. Por cierto que aquí otra vez, como con el glifo men, se trata del dios Sol, Itzamna-Quetzalcoatl, dios del origen, de la fertilidad y de los buenos años, protector de los sabios y patrono del árbol primero.

Estos son los más obvios de los casos en que se descubren relaciones entre los signos diurnos de los mayas y el árbol de la vida, el árbol primitivo. Pero como estos signos no sólo se usaban para la designación de los días, sino que entraban también en otras combinaciones, resultan relacionados con el árbol referido algunos glifos de las veintenas, sobre todo, los de aquellas que como mol, chan, yax, zac y ceh corresponden á nuestros meses de Diciembre, Enero y Febrero, es decir, al tiempo más agradable del año yucateco. Sin embargo, nos ocuparemos sólo del glifo de mol, por parecer el único que ofrece algo de nuevo.

Mol significa, como ya dijimos, la acumulación ó lo acumulado, el montón, entendiéndose que como se refiere primordialmente al árbol de la vida, se trata de productos alimenticios, etc. De allí evidentemente el término de mole, nombre del famoso plato indígena, generalmente

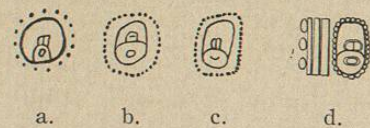


FIG. 20. EL GLIFO MOL.

- a. Landa, p. 306.
b. Cod. Dresd., 49. 2. 14.
c. Id. 47. 2. 22.
d. Naranjo Stairway 10, B. T.

apreciado. Representa esta misma idea el glifo (Fig. 20), por estar el contorno de él circundado de puntos de copal ó por consistir de ellos en su totalidad. Además, es fácil ver que la apertura en la parte baja del glifo, circundada de un círculo, representa una boca, en relación con la cual están dos gotas cauac. Si interpretamos éstas como expresión del alimento, encontramos que por la relación existente entre la boca y ellos, se trata indudablemente de «el alimento introducido por la boca,» siendo otra circunstancia que como prueba lo correcto de esta explicación el hecho de que esta boca determinada así, frecuentemente se halla combinada con el glifo Manik que consiste en una mano en el acto de cerrarse. (Fig. 21.) El Sr. Seler ve en esta mano el gesto que hasta el día acostumbran los indígenas de la Nueva España para expresar la idea de «comer.» Ahora bien, si es esto lo que significa, no puede sor-



FIG. 21. EL GLIFO MANIK.

- a, b. Templo de Inscripciones, Palenque, según Maudslay, pl. 62, H 1 y G 11.
c. Landa, p. 242.
d. Cod. Dresd., 4 c.

prender encontrar en combinación con él un signo que expresa la idea adicional de hacer entrar comida por la boca. Por supuesto que ésta no habrá sido la única aplicación del glifo mol, sino que cuando lo encontramos como glifo del mes del mismo nombre, se tratará de una variante de esta idea. En el caso mencionado, como el glifo está circundado de puntos de copal; como además, mol es el mes en que los agricultores yucatecos celebraban la fiesta á la deidad, fácil es que en este glifo tengamos que ver un enjambre que es, en efecto, nada más que una acumulación de cera y miel, introducida por una abertura ó boca.

Por fin, otro glifo que nos merece alguna atención es el del ciclo (Fig. 22) que está compuesto esencialmente de dos signos chen. (Fig. 23.) Chen significa manantial, cisterna; su filiación con ché, árbol, es evidente. Originalmente hay que ver tal vez en esta palabra una alusión á la fuente de la vida, cual lo era, por ejemplo, el árbol ixinché. La duplicación de este signo en el caso presente es de suponerse que tiene por motivo una alusión á la dualidad de los dioses de

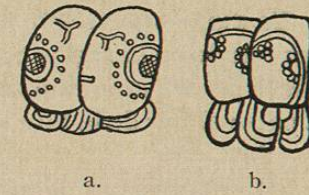


FIG. 22. GLIFO DEL «CICLO.»

- a. Templo de la Cruz, Palenque, B 3.
b. Yaxchilan, Dintel 21, B 1.

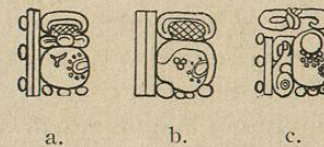


FIG. 23. EL GLIFO CHEN.

- a. Templo de la Cruz, Palenque, U 14.
b. Templo de Inscripciones, id., Maudslay, pl. 62, L II.
c. Copan, Stela N, B 17.

la generación, que son precisamente los dispensadores de las fuentes de la vida. Así, por ejemplo, la Omecihuatl de los Nahoas no sólo la tiene expresada en su nombre, sino que en muchos casos lleva en las manos un par de mazorcas. (Fig. 24.) Considerando la estrecha relación que existía con los mayas entre el árbol de la vida y el maíz, iximché y ixim, y que aquel árbol era el símbolo de la tierra natal original en este continente, se

podía ver en esos dos signos chen, un paralelismo con las mazorcas de la Omecihuatl, madre de los hombres y de los dioses, cuyo papel en la mitología indígena, como tal, necesariamente la coloca al principio de toda historia, y por otra parte, al principio de cada ciclo ó era mayor, puesto que, según la creencia de los pueblos maya-quichés, cada uno de éstos es caracterizado precisamente por el nacimiento de una raza nueva, así como cada fin de era lo fué por la destrucción de una raza vieja. 1

Por supuesto que estas no serán las únicas huellas que haya dejado el árbol primitivo en el sistema gráfico de los mayas; no obstante, serán suficientes los casos citados para hablar muy alto en favor de la influencia de aquel Tamoanchan cuyo símbolo es. Sobre todo, si ésta tanto se nota en la glífica maya, no menos la habrá en el mismo idio-

1 Para la historia de las creaciones ó eras mayores cf. Popol Vuh, primera parte, caps. 1, 2, 3; tercera parte, caps. 1, 2.

ma, una teoría tanto más justificable, cuanto que es fácil confirmarla. Por cierto que las derivaciones á que se presta la raíz *yi, yitz, itz*, no son tan numerosas por no permitirlo su forma; pero no estaba en este caso la equivalente *ol, ul*, que por principiarse por vocal invita á la variación *ad infinitum* por medio de prefijos, circunstancia favorable que aprovecharon los antiguos mayas, hasta el grado de poderse aseverar que no existe otra raíz, en su idioma, que presente un desarrollo más grande que ésta.

En conclusión, será propio dar cabida á algunas consideraciones acerca de la ubicación geográfica de aquella famosa tierra natal original. Ya dijimos que, según las indicaciones de los historiadores, debe haber estado en la región Sur del Continente. En efecto, Sahagún, el que más precisa el rumbo que se seguía para llegar á ella, la coloca en una parte al Sur de la hoy República de Guatemala. En el décimo libro de su obra, dice:

«(Las tribus que habian abordado en Pánuco) seguian la costa, miran las montañas, especialmente la Sierra Nevada y el Volcán, y siempre siguiendo la costa llegaron a Guatemala.

«Después vinieron y llegaron al lugar que se llama Tamoanchan y allí permanecieron mucho tiempo.»¹

Con este dato está de acuerdo el hecho de que el árbol de la vida era una lactífera, especie de árboles que sólo se dan en las regiones tropicales. Por otra parte, la mayoría de las naciones civilizadas de la antigua América nunca han mostrado disposición alguna de alejarse mucho de las zonas así acondicionadas, pues Chiapanecos, Zapotecos, Mixtecos, Mayas de Yucatán y Guatemala, en gran parte ocupan, aun hoy, regiones que representan la orilla Norte de aquel antiguo Tamoanchan. Hasta el día, en la parte septentrional del Continente sudamericano abundan los nombres geográficos derivados de *ol, ul*, de modo que efectivamente todos los indicios concurren á darle la razón á Sahagún cuando coloca el Tamoanchan primitivo americano, como lo hace en el pasaje citado.

*

* *

Simultáneamente han visto la luz pública, para bien de la Arqueología Nacional, el opúsculo del Sr. Pablo Henning, que arriba insertamos y un libro del Sr. Obispo de Cuernavaca, D. Francisco Plancarte y Navarrete, ambos con igual título: TAMOANCHAN.

Los dos autores, persiguiendo idénticos fines, quieren dilucidar la cuestión histórica referente á que si existió Tamoanchan, dónde estuvo ubicada, por qué se le llamó así, quiénes la fundaron y si hoy día se

¹ Cf Scler, Comentario del Cod. Borgia. Tomo I, p. 89.

puede reconocer como patria de los dioses y el paraíso terrenal en donde fueron formados los primeros hombres de México y de la América Central.

A fuer de bibliófilos, nunca jamás como críticos, queremos terciar en el asunto sólo para ilustrar humildemente á los lectores de los «Anales,» porque como no han leído el libro último del Sr. Plancarte, deseamos prepararlos con las siguientes promesas hechas por el mismo expresado Señor.

Tratando con un grupo de sus amigos sobre el proyecto de escribir acerca de Tamoanchan, y contestando á quien en nombre de los demás hablaba, el Sr. Plancarte inserta en la Introducción de su novísimo libro, lo que sigue:

—«Tendría curiosidad de saber, dijo el amigo, cómo pruebas la tesis que acabas de enunciar.

—«Tengo buenos argumentos para hacerlo, replicó el interpelado, y poderosas pruebas.

«Todos tomaron parte en la discusión, que surgió viva y animada, pero amigable y cariñosa, en que la crítica más fina iba del brazo con las expresiones más comedidas y amistosas. El fin de la disputa fué, que yo formalmente me comprometiera á probar lo dicho..... la materia era fecunda y no me salió un artículo sino un libro.

«En la discusión se propusieron algunas bases que deberían servir de norma á mi trabajo. Ante todo, se debía prohibir en él la entrada á la fantasía. Lo que dijera lo debía probar científicamente y las deducciones que sacara habían de tener por fundamento la tradición escrita, la observación ajena ó propia y la autoridad de respetables escritores. No había de hacer ninguna suposición gratuita y arbitraria. Podía fundar alguna en ligeros motivos de credibilidad, siempre que de esa suposición no se dedujeran conclusiones importantes que tuvieran por único fundamento. La sustancia no había de sacrificarse á la forma, de manera que el artículo no había de tener las pretensiones de una obra literaria de puro entretenimiento: sería la forma una cosa enteramente secundaria para presentar la materia correcta y lo menos desagradable posible. Estas bases estaban conformes con mi modo de pensar y fueron desde luego aceptadas de buena gana.

«.....El trabajo está terminado, la promesa cumplida: ojalá y que haya logrado probar lo que prometí y persuadir no sólo á mis amigos, sino á cuantos leyeren estas páginas, de que el Estado de Morelos fué en tiempos remotísimos un centro donde la civilización se difundió por todo México y la América Central.»

El Sr. Henning aduce por su parte como opiniones propias, los comentarios de Beyer, quien dijo que Tamoanchan es una región de la vía láctea, la cual opinión pertenece al Sr. Chavero; de Preuss, que lo considera un antro en el interior de la tierra; de Lehmann, que dice que Tamoanchan es la totalidad de todo el globo terráqueo, y de Selser, quien

opina que es una palabra aplicada á varias localidades; es decir, los autores antedichos se han lanzado por las regiones etéreas, porque el Sr. Henning manifiesta que Tamoanchan se aplica á localidades distintas, llamadas: *casa de descanso* (el cielo); *nacimiento espiritual* ó *Tamoanchan teológico*; Tulapan Chiconautlan, *tierra de los nueve ríos*, y Tulan, *del otro lado del mar*. Por fin, el mismo Sr. Henning, entrando en disquisiciones lingüísticas, concluye con Sahagún, nuestro positivo árbol de la vida etnográfica nacional, con lo que sigue:

«(Las tribus que habían abordado en Pánuco) seguían la costa, miran las montañas, especialmente la Sierra Nevada y el Volcán, y siempre siguiendo la costa llegaron á Guatemala.—Después vinieron y llegaron al lugar que se llama Tamoanchan y allí permanecieron mucho tiempo.»

La palabra Tamoanchan no tiene todavía interpretación efectiva por ser el producto de hibridismos cuyas radicales, sin embargo, dicen lo suficiente para considerarla ya como la significación de un mito, ya como una región geográfica, ó ya como un suceso histórico averiguado. Es interesante leer la opinión del Sr. Robelo, peritísimo autor del «Diccionario de Mitología Nahoá.»¹

Por lo que hace á la ubicación real de Tamoanchan, el Sr. Orozco y Berra hace observar que los «términos de relación que preceden, condu-

1 TAMOANCHAN. Nada ó muy poco se sabe de la significación de esta palabra, pues los cronistas é historiadores no están de acuerdo en lo que han expuesto sobre ella; y porque uno de éstos dice que es el Paraíso y que vinieron en busca de él al Anahuac los primeros pobladores; nos ocupamos del TAMOANCHAN en este diccionario, pues más bien parece un mito que un hecho ó lugar históricos.

El P. Sahagún dice: «Segun que afirman los viejos en cuyo poder estaban las pinturas y memorias de las cosas antiguas, las que primeramente vinieron á poblar á esta tierra de Nueva España, vinieron de ácia el norte en demanda del paraíso terrenal: traían por apellido TAMOANCHA, y es lo que ahora dicen TICTEMOACHAN, que quiere decir buscamos nuestra casa natural: por ventura inducidos de algún oráculo, que alguno de los muy estimados entre ellos había recibido y divulgado, que el paraíso terrenal está ácia el medio día, como es verdad segun casi todos lo escriben, que está debajo de la línea equinoccial, y poblaban cerca de los mas altos montes que hallaban por tener relación que es un monte altísimo, y es así verdad.» Según Sahagún, estos primeros pobladores fundaron á TULA y á CHOLULA y entre ellos vino QUETZALCOATL, las cuales aseveraciones son falsas, como lo han demostrado escritores posteriores. (Véase QUETZALCOATL.)

Por la interpretación de la lámina XXIII del Códice Telleriano, se viene en conocimiento de que TAMOANCHAN, el paraíso, era el lugar de la residencia de la diosa de los amores, XOCHIQUETZALLI, y de que allí estaba el árbol XOCHITLICACAN (V.) cuyas flores cogidas ó sólo tocadas hacían fieles y dichosos enamorados. Tan guardada estaba por su corte, compuesta de genios femeninos y de enanos, que hombre alguno podía verla, lo cual no evitaba que valiéndose de sus servidores, mandara embajada á los dioses que codiciaba. En esta interpretación, TAMOANCHAN es un puro mito, como del paraíso bíblico.

Según una de las mejores tradiciones, ha años sin cuenta, que los primeros pobladores vinieron en navíos, por la mar, y desembarcaron en la costa que se llamó Panutla ó Panoayan, conocida hoy por Pánuco (del Estado de Tamaulipas), caminaron por la ri-

cen fácilmente á un error, pues puede creerse, y algunos lo han creído, que Tamoanchan estaba situado al Sur, más adelante de la Provincia de Guatemala, siendo así que después se dice que Tamoanchan fué edificado á poca distancia de Teotihuacán, es decir, dentro ó no muy lejos del Valle de México. Para no incurrir en un tal error, dice que la manera de entender el relato es: que fundado Tamoanchan, de allí salieron los emisarios, por las costas, hacia Guatemala.»

¿Para qué seguir en sus pruebas al muy inteligente Sr. Plancarte, si su libro es un haz de luz que no consiente opacidades? Nos bastará, para cerrar este estudio, insertar á la letra los dos siguientes párrafos, y declarar que se ha dilucidado por fin, con acopio de razones, que Tamoanchan fué y es una región bien determinada. He aquí lo probado:

«Ha sido muy discutida entre los escritores que tratan de asuntos históricos ó arqueológicos de México, no sólo la ubicación, sino aun la existencia real de la Ciudad, ó más bien región, determinada con el nombre de Tamoanchan, que según la tradición indiana, comunicada al cronista franciscano Sahagún, fué lugar donde primeramente tuvieron asiento fijo los ulmecas.

«Si leemos con atención el párrafo de este insigne y diligente escritor (Sahagún), de él podemos deducir: 1º—Que estando en la región de Tamoanchan, Oxomoco, Cipactonal y sus otros dos compañeros, arre-

bera de la mar, guiados por un sacerdote que traía al dios, hasta la provincia de Guatemala, y fueron á poblar en TAMOANCHAN. Vivieron aquí mucho tiempo con sus sabios ó adivinos *amoxoaque*. (V.) Estos sabios no permanecieron en TAMOANCHAN, pues tornaron á embarcarse llevándose al dios y las pinturas, haciendo promesa de volver cuando el mundo se acabase.

En la colonia quedaron sólo cuatro de los AMOXOAQUE: OXOMOCO, CIPACTONAL, TLALTETECUI y XOCHICAHUA. (V.)

TAMOANCHAN estaba, según esta tradición, cerca de Teotihuacán, pues los moradores de aquél venían á hacer sacrificios á este segundo lugar, en donde construyeron las dos grandes pirámides dedicadas después al sol y á la luna. Estos colonos de TAMOANCHAN inventaron hacer el pulque. (V. MAYAHUEL.)

Orozco y Berra, refiriéndose á esta tradición, dice que esos primeros pobladores que desembarcaron en Pánuco, fueron irlandeses de los que descubrieron la América en el siglo X, que traían por caudillo á un obispo católico irlandés, quien figuró después en Anahuac con el nombre de QUETZALCOATL. Pero Chavero combatió esta opinión victoriosamente. (V. QUETZALCOATL.)

Orozco y Berra hace observar que los términos de la relación que precede conducen fácilmente á un error, pues puede creerse, y algunos lo han creído, que TAMOANCHAN estaba situado al Sur, más adelante de la provincia de Guatemala, siendo así que después se dice que TAMOANCHAN fué edificado á poca distancia de Teotihuacán, es decir, dentro ó no muy lejos del Valle de México. Para no incurrir en tal error, dice que la verdadera manera de entender el relato es: que fundado TAMOANCHAN, de allí salieron los emigrantes, por las costas, hacia Guatemala.

Chavero, después de decir cómo se establecieron las civilizaciones en la región quiché y en la península maya, por las teocracias de Votán y de Zamna, agrega: La faja de tierra entre la mesa central y el Golfo llamábase primitivamente TAMOANCHAN. Conservaban la tradición de la raza los habitantes de esa región, de haber venido en barcas, por el Oriente, y como esa tierra sirviese de paso al interior, llamáronla los mexicanos, Pano-

glaron el calendario ritual y los demás recuerdos de la tribu, con cuyos libros é ídolo principal habían cargado los otros jefes al separarse para seguir su viaje hasta Guatemala; 2º—Que Tamoachan no estaba muy lejos de Teotihuacán; 3º—Que para ir de Tamoachan á Teotihuacán, pasaron por Xumiltepec; 4º—Que Tepuztecatl y sus compañeros descubrieron el pulque en la región de Tamoachan. Pero como todos estos hechos pasaron en Territorio que hoy comprende el Estado de Morelos, se sigue *que Tamoachan no es un país mitológico y fantástico, como pretenden algunos, sino real y verdadero, del cual empero se apoderó más tarde la mitología.*»

P. GONZÁLEZ.

iaaya, Paatlan ó Pánuco; de Pantli, puente. (Esta etimología no es exacta. No llamaron á la tierra, Pánuco, sino al río que conserva todavía el nombre y está situado en Tampico. V. PÁNUCO.) Da en seguida el mismo autor, en su concepto, que la probable etimología de TAMOANCHAN estaba á lo largo de la costa del Golfo, si bien la raza se había extendido á la región quiché y á la península maya.

El P. Ríos, interpretando la lámina XXIII del Códice Telleriano Remense, de que hemos hablado arriba, dice: «tamoancha oxuchitlicacan, quiere decir en romance allí es su casa donde avaxaron y donde estan sus rrosas levantadas.

«Este lugar que se dice tamoancha y xuchitlicacan, es el lugar donde fueron criados estos dioses aquellos tenían q. casi es tanto como decir El paraíso terrenal y asy dizen q estando estos dioses en aquel lugar se desmandavan en cortar rosas y ramas de los arboles, y que por esto se enojo mucho el tonaceteuetli y la muger tonacaciatl y q. los echo de aquel lugar y azi vinieron unos á la tierra y otros al infierno y estos son los que á ellos ponen los temores.» En esta interpretación del fraile dominico se trasluce desde luego la tendencia de la época, de encontrar en las pinturas de los indios pasajes bíblicos. El P. Ríos, en la lámina que interpreta, nos da, aunque muy desfigurada, intencionalmente, la leyenda de Adán y Eva en el Paraíso terrenal. Los dioses de los indios merecieron más la expulsión porque cortaban muchas flores y ramas, estropeaban el jardín, mientras que nuestros primeros pretendidos padres sólo se comieron una manzana.

Resulta de todo lo expuesto que el Tamoachan más bien aparece como un mito ininteligible, que como un lugar geográfico fijo ó un suceso histórico averiguado; y nos confirma en esta opinión la divergencia de ellas en Chavero después de decir en «México á Través de los Siglos» que el Tamoachan era la costa del Golfo, diez y seis años después en su obra «Los Dioses Astronómicos de los Antiguos Mexicanos,» dice que el Tamoachan estaba en la Vía Láctea y que era el Tlalocan ó sea la morada del dios Tlaloc; y se funda, para hacer esta aseveración, en que los dioses, según las teogonías, habían sido creados en la Vía Láctea, y diciendo el P. Ríos, según hemos visto, que los dioses fueron creados en Tamoachan, luego este lugar estaba en la Vía Láctea.